



Siempre vivas Siempre heridas

A partir de una mirada política y afectiva, biográfica, autobiográfica y feminista, las intensas obras de Zaida González Ríos y Sebastián Calfuqueo, se entrecruzan entre sí. Ambas artistas, se articulan a partir de un cuestionamiento de las identidades hegemónicas que definen el sexo, la raza, el género y la clase social. Sus investigaciones se valen absolutamente de lo visual, generando dislocaciones e incomodidades en ojos estructurados: homo y hetero normados. Las dos, bucean la multiplicidad del yo. Indagan en la memoria propia y ajena. Enuncian el desacato de los cuerpos latinoamericanos. Se presentan y representan ante un mundo; con una profunda herida que no halla respunte alguno. Además de una aguda y viva cólera contra quienes borrarían la historia indígena y disidente.

Zaida y Sebastián, son gemelas expansivas que transgreden un Chile que desea ser blanco y rubio. Un Chile que desea eliminar la historia de las aulas de clases. Un Chile que solo quiere crear cuerpos máquinas; para seguir alimentando a ricos y poderosos. Gemelas expansivas que combaten lo colonial; mientras construyen un barrio de aficiones sociales para las personas que se sienten discriminadas tanto por la familia como por la supremacía. Son gemelas expansivas, rabiosas y periféricas. Que saben perfectamente lo que significa ser discriminadas y violentadas. Niegan la sexualidad biológica, incomodan el dogma y quebrantan el machismo y el conservadurismo. Divisadas, en sus profundas y extendidas obras autorales con actitud barroca y escandalosa. Son trabajadoras de un inagotable universo, tejedoras de la memoria y dueñas de colores pasteles y acuosos. Enemigas de la moral. En efecto, devenires travestis, en sus íntimos encuentros y extraños movimientos con la corporalidad que las hace únicas ante la mirada curiosa.

La pose como acción política. La pose como desborde rebelde. La pose como vida y muerte. La pose como resignificación de la evocación.

Zaida, felina excéntrica, trabaja con su cámara fotográfica análoga, junto con sus múltiples rollos blanco y negro para luego colorear delicadamente con sus lápices y pinceles, las imágenes que surgen de la oscuridad. Zaida, silenciosa y detallista, utiliza su propio cuerpo como soporte: el autorretrato, que da vida a sus vivencias. Y el retrato, como experiencias otras, que ella valora. Se hace cómplice con otros cuerpos que han formado parte de su tembloroso mundo físico y mental, y, construye un mundo respetuoso en donde abraza y ama a cada fisonomía viva y muerta que posa frente a sus penetrantes ojos fieros, como a las travestis, albinos, seropositivos, gordos, Down, animales, entre tantas otras y otros. Es madre, de infantes muertos y anómalos, sin nombres dirían los médicos. Pero Zaida, les brinda un certificado de amor, un *Recuérdame al Morir con Mi Último Latido*, ella nos dice que nunca serán olvidados; dejando de lado la eterna cápsula de cristal y formol. La puesta en escena, es otro espacio significativo e importante para la artista, utiliza materiales comunes y familiares, y, otras tantas ejecutadas con sus propias manos. En estas situadas escenas, han posado políticamente grandes amigas, dos de ellas: Ignacio Contreras en *Ni Lágrimas Ni Culpas* e Hija de perra en *El Castigo*. El primero, fotógrafo espiritista y la segunda, activista bizarra de la disidencia sexual. Ambas, se han transformado en íconos Latinoamericanos de lucha y resistencia. Además nos presenta un fragmento íntimo y punzante por medio de diversas fotografías en formato



pequeño, tomadas con celular y a color, en ellas podemos percibir a una paseante y reflexiva Zaida por las calles de Santiago y su comuna de origen San Miguel. Conectándose con su frágil y hermosa madre yacida en un doloroso y álgido tiempo, retratándola en su extrema descalcificación corporal. La artista nos habla de una conjunción que expresa una negación <<Ni>> lágrimas <<Ni>> culpas, transmutando los sufrimientos de su madre, de su familia, de sus amigas y de su propio cuerpo. Zaida posa en los espejos de su casa, en el baño, en el patio, en la calle, observa a Cielo la gata negra de su madre y piensa en la sonrisa de Aida, su mamá. Y nos dice que de alguna manera o nos anticipa que en cualquier momento el cuerpo de su madre yacerá como el Cardenal rojo más hermoso del jardín más recordado de la historia de su corazón. Finalmente, Zaida nos revela que a través de sus cartas esotéricas de *El Juicio Final*, *Tarot Trans*, nos transmite memorias inquebrantables, de conexiones corporales y memorísticas; vínculos por donde transita la protesta y la honesta metamorfosis amorosa.

De igual forma, Sebastián Calfuqueo, artista visual y mapuche, trabajadora de las materialidades de la tierra, nos despliega al igual que la primera artista su historial de manera política y honesta. En ese punto, su principal e intensa obra, vídeo performance: *You Will Never Be a Weye*; declara el sentido histórico y biográfico del cuerpo Machi Weye con las palabras que su abuela le confesaba, diciendo que en la cultura mapuche, los maricones no existían. En consecuencia, Sebastián decide posar frente a la cámara y de espalda, casi desnudo, enfrentándose a un disfraz fugaz comprado en una zona comercial y popular de Estación Central. Vestimenta de Machi, made in China. La Machi, tiene vínculos entre el mundo sobrenatural y el mundo humano, mientras que ser Machi Weye, según las crónicas españolas, ejercería las prácticas sodomitas, y, al mismo tiempo feminizadas. Pues la Europea colonial, exterminó a los Machis weyes y los descartó de la historia. Por lo tanto, Calfuqueo, se feminiza así mismo frente a múltiples ojos, de-construye su cuerpo, mientras su voz envuelve los sentidos dando cuenta de una dolorosa vida familiar y personal. Firmemente, los trabajos del artista, toman y retoman la historia del pueblo mapuche, cruzándose con contextos contemporáneos. Utiliza la documentación del pasado, incluso anotaciones provenientes de la colonia, que interrogan la sexualidad, castigándola con el máximo peso de la religiosidad, como observamos en la obra *Costumbres de los araucanos Gay*. Es por ello, que el artista, va generando una construcción política corporal, desobediente y des-colonial.

La pose, en la obra del artista al igual que Zaida, es constante, como si fuera otro en multiplicidad, abatiendo y agitando, todo el tiempo la identidad. Sobre esto Sebastián nos presenta una reinterpretación del cuerpo femenino a través de su trabajo *A Imagen y Semejanza* mediante dos fotografías: una Yagana y una mujer blanca europea y erótica, ambas con la misma pose. La reinterpretación, la encarna el cuerpo artista en postura femenina para ser fotografiada y revelada a escala humana, como tercera mujer desplegada al muro. Manifestando una idea entorno al deseo, asimismo, la "figura" de la feminidad y la colonización del género. Por otro lado, en su video *Alka Domo*; se nos presenta un Sebastián de vestimenta oscura, cargando tensamente un tronco hueco de Coihue, madera ancestral del sur de Chile; mientras su cuerpo va representando a un Caupolicán híbrido sostenido a tierra con tacones multicolores muy característicos a la bandera LGBTQ+ produciendo una incomodidad a los individuos frívolos y cegados que transitan en puntos estratégicos de carácter autobiográfico e histórico escogidos seriamente por el artista, lo que conlleva a ser insultado despectivamente por transeúntes; reviviendo en Sebastián un pasado histórico del cual experimenta contemporáneamente de manera fulminante. En Chile se utiliza la palabra "Hueco" para denostar despectivamente, a identidades que escapan de la heterosexualidad, y que son problemáticas para el sistema patriarcal. Finalmente Calfuqueo muestra su obra más reciente, otra versión del mítico Caupolicán modelado en profundidad, es decir, que el artista cavila y desarrolla la técnica de impresión 3D quebrantando el estereotipo del artista indígena y con la artesanía.



Por lo tanto, Zaida González y Sebastián Calfuqueo, son caminantes de una disidencia periférica, de memorias siempre-vivas y siempre-heridas. Dos autoexiliadas de las costumbres hetero y homo patriarcales que se presentan en una Europa alarmante. Dos artistas visuales que emancipan sus lágrimas en BODIES CULTURES, despedazando de algún modo, el capitalismo salvaje. Son dos cuerpos de entretejidas voces que tuercen y estremecen la norma social. Son dos cuerpos mutables y orgullosos de sus devenires Mapu-Sudacas.

Diego Argote
Fotógrafx
Julio 2019